



Niños bajo la denominación del Buen Pastor, acogedor de almas transfiguradas en corderos, sentado sobre un paisaje agreste. Puede que a veces esta composición se confunda con la figura del San Juanito, habitual entre los temas elegidos por los artistas barrocos y que solían acompañar o completar los programas tanto iconográficos como devocionales de la Infancia de Cristo.

Dentro de la iconografía cristiana una de las imágenes más significativas y dulces es la de la Virgen con el Niño. Frente a la representación fría y distante de la "Theotokos", o la Virgen como Madre de Dios, en el arte español y sobre todo en la estética andaluza y por tanto granadina se humanizan las escenas hasta hacerlas cotidianas: "Mater Amabilis". Entre María y el Niño hay una relación de amor materno filial, compartiendo caricias, miradas, anécdotas, juegos o actitudes de la vida diaria. Este tema ha sido uno de los más trabajados, con más éxito y con más proyección entre sus seguidores, por Alonso Cano.

San José hasta el siglo XVI, cuando es rescatado del olvido por Santa Teresa y la orden carmelita, había sido un personaje secundario en el mundo cristiano. A partir de entonces surge como un varón más maduro que anciano, guía y protector en la infancia de Cristo, y así se encarna en la plástica de esta tierra.

"Meditaciones sobre un infante" no es una muestra que tenga un único y rígido hilo conductor, no se detiene en la elaboración de un "corpus" hermético, más bien pretende ser el origen de posteriores estudios más concretos, aunque de condiciones expositivas más limitadas. Es un trabajo para los sentidos: Sentir, solamente sentir. Es un trozo de Silencio en la Navidad más sencilla y profunda de Nuestra Tierra. Son pequeños retazos de un inmenso continente conquistado pero no bien explorado. Son recuerdos y proyectos. Es la mínima expresión (la Infancia) de un sentimiento dominante en la máxima concepción plástica.

CEFERINO NAVARRO

Escuela Granadina, S. XVIII: Niño Jesús de Pasión



Pedro Atanasio Bocanegra: *Virgen del Rosario*

PALACIO DE LOS CONDES DE GABIA
del 19 de diciembre de 2012 al 27 de enero de 2013

Lunes a viernes de 18 a 21 h.
Sábados de 11, a 14 h. y de 18 a 21 h.
Domingos y festivos de 11 a 21 h.
25 de diciembre de 11 a 14 h. y de 18 a 21 h.
1 de enero de 18 a 21 h.
24 y 31 de diciembre, cerrado

Organiza:



Colaboran:



Diseño y fotos de niños: José Luis Ibáñez

Portada: Ruiz del Peral, Niño de San Cayetano



MEDITACIONES SOBRE UN INFANTE

EL NIÑO JESÚS
EN EL BARROCO
GRANADINO
Siglos XVII - XVIII

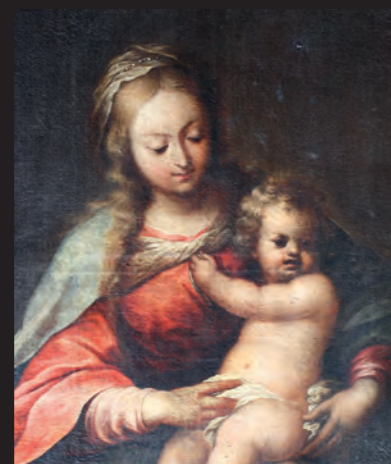
Meditaciones sobre un Infante

Meditar, nada más que imaginar; Llegar a donde cada uno quiera descubrir; Sentir, solamente sentir. Estas son las máximas que se quieren obtener a través de la exposición "Meditaciones sobre un Infante, el Niño Jesús en el Barroco granadino".

Ya, el año pasado, con motivo de la celebración de estas fiestas, se realizó la extraordinaria exposición "Et in terra Pax, La Navidad en el Arte granadino de la Edad Moderna (siglo XVI-XVIII)", haciendo una magnífica evocación de unas fechas (el Adviento y la Navidad), una estética (El primer Naturalismo y el Barroco granadino) y una Idea (la vigencia de la tradición cristiana, en Granada en particular y en Occidente en general). Ahora, como continuidad de aquella, se ha centrado el tema en la imagen que los diferentes artistas granadinos del seiscientos y setecientos han dejado de Jesús Infante.

Granada no ha sido tierra de alardes ni de empaques superfluos. Granada se esconde tras los muros encalados de un carmen y el sencillo compás de los conventos. Nuestra tierra se alza universal con palacios acicalados en yeso, con fuentes que apenas brotan de la tierra y ríos de cauce raquíptico. Y aún siendo así, no hay piedra tallada que la amilane, ni fuente de mil surtidores que sea más noble o río navegable de mayor encanto. Granada se despierta en lo pequeño e íntimo. ¿Cómo se explicaría entonces haber creado algo tan delicado y hermoso como la Inmaculada de Cano, tan volátil como el San Bruno de Mora, tan sentido como una Dolorosa de Mena o tan frágil como un barro de Risueño? Granada en lo magno llega a lo perfecto, como se aprecia en su majestuosa catedral o en el Palacio de Carlos V, y con lo pequeño roza lo divino.

Esta es una de las causas de la gran cantidad de imágenes y tipos que en esta tierra hay sobre el tema de la Infancia de Cristo.



Círculo de Alonso Cano: *Virgen de Belén*



Hnos García: *San Juanito*

Cuentan que Santa Teresa, en su visita al monasterio conquense de Villanueva de la Jara, le regaló a la congregación la imagen de un Niño Jesús, al que le podían pedir todo lo que necesitará. Desde entonces la devoción en los conventos sobre todo femeninos de clau-



Il Sassoferrato: *Virgen con Niño dormido*

Aparecen bajo las directrices de los pasajes Evangelios, los Apócrifos, la devoción popular, la implicación hagiográfica (San Antonio, San Cayetano,...), o las leyendas y deseos místicos de la España dorada del seiscientos. Dios hecho Niño, inundado por lo divino aunque envuelto en la imagen apacible de la infancia, con la ingenuidad del párvulo aunque consciente de su devenir, tierno e inocente pero consecuente de quien es. Esta ambigüedad del "Infante Maestro" triunfa a partir del Concilio de Trento y la Contrarreforma, pero ya mucho antes San Francisco de Asís, el inspirador de la tradición belenista, sentía un ardiente fervor por el Divino Niño. Dicha exaltación fue una constante en la orden franciscana y sobre todo en su figura más popular y destacada, la de San Antonio de Padua.

EXTRAMUROS

Como introducción a la exposición cuatro piezas aparecen frente al espectador. Cuatro obras de una belleza extraordinaria en la misma línea temática que el corpus general de la muestra, pero hechas fuera de los talleres o estudios granadinos. Por Diferentes motivos o circunstancias de la Historia han terminado formando parte de la colección de pintura de la catedral de Granada y del conjunto artístico del Convento de San Antón de Granada. Obras procedentes de Italia, Madrid o Sevilla, extramuros de Granada, pero de tan exquisita factura que hubiera sido desafortunado dejarlas fuera de esta exhibición por un mero asunto de límites geográficos o patrias.

sura fue una constante, siendo habitual que en la dote o el ajuar de las novicias se incluyeran. Granada, tierra de conventos y órdenes religiosas. Tras la toma por los Reyes Católicos, la ciudad del extinguido reino nazarí se tiene que alzar como bastión de la cristiandad y no había mejor manera que introduciendo entre sus antiguos barrios arremolinados conventos y fundaciones realizadas por todas las órdenes afincadas en España y sufragadas en parte por las grandes casas de la nobleza castellana. Entre sus paredes se encuentran una gran mayoría de las piezas que estamos estudiando, y que hoy en parte han sido prestadas para esta exposición, agradeciéndoles a dichas congregaciones la labor que nos han proporcionado y el sacrificio que ha supuesto para ellas desprenderse en estos días tan señalados de algunas de sus obras más veneradas, siendo para nosotros una gran oportunidad para poder admirarlas. Aquellas que están afincadas en el silencio de los coros altos, en las escaleras de los claustros, en la puerta de los refectorios, presidiendo los capítulos o vigilando el sueño junto a las celdas.

Fuera del aire de las clausuras también se difundió la imagen del Niño Jesús. Entre particulares o hermandades, en palacios o iglesias, como lo llamados Niños de la Llave que había en muchas de las parroquias de la provincia y a los que les colgaban el llavín de la puerta del sagrario todos los Jueves Santos.

No solo en cantidad y calidad destacaban las representaciones, también en variedad iconográfica. El Niño dormido como cualquier chiquillo de ayer o de hoy, sin más atributos que su desnudez y la inocencia; las imágenes alegóricas, como son las composiciones pasionistas donde Cristo, ya desde su tierna infancia, presente y acepta el destino para la redención de los hombres: el Niño Nazareno, el representado con los atributos de la Pasión, el apocalíptico que se recuesta sobre la Cruz y la calavera o el que se apoya en la columna que más adelante será arbotante para su flagelación. El mismo Niño de la Espina, que haciendo uso de la anécdota y lo cotidiano quiere transmitir aquella coronación. Niños melancólicos, o de Gloria y Resurrección, Niños Infantes o emperadores, o